

ISSN 1908-8731

Año IV, Número 9

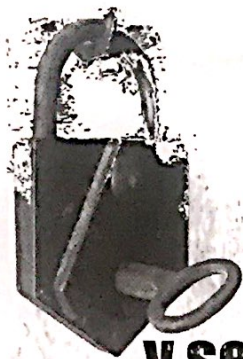
CEPA

atreverse

a Pensar y Luchar
es empezar a Vencer



CRISIS CIVILIZATORIA



Crisis capitalista y seguridad democrática: ¡NINGÚN BLINDAJE!

Por Jairo Estrada Álvarez*

Profesor del Departamento de Ciencia Política, Director del Grupo interdisciplinario de estudios políticos y sociales, Universidad Nacional de Colombia, Miembro de la Red de estudios de la economía mundial, REDEM, Director de la Revista Espacio Crítico, www.espaciocritico.com

Parte de la estrategia del proyecto político de la derecha colombiana, que se expresa en el régimen del uribismo, ha consistido, primero, en negar y, luego, en minimizar los efectos de la crisis mundial de capitalismo sobre la economía y la sociedad colombiana. La razón principal de ese proceder consiste en que la crisis hizo trizas el manido discurso sobre las presuntas bondades de la seguridad democrática como fundamento del crecimiento económico, y puso en evidencia -más bien- la alta dependencia del ciclo colombiano frente a los movimientos de la economía capitalista mundial.

El crecimiento de los años inmediatamente anteriores (2002-2007) tiene una mayor explicación en la coyuntura externa favorable, que en los propios aciertos de la política gubernamental. Los flujos de capitales especulativos, el crecimiento importante de la inversión extranjera, el aumento de las remesas, los mejores precios del petróleo, de algunas materias primas de exportación y del café, se constituyeron en factores que

explican en buena medida la fase expansiva del ciclo colombiano. Así mismo, debe considerarse la masiva incorporación de recursos de economías ilegales (del narcotráfico y del paramilitarismo). La “desmovilización” de algunos grupos paramilitares y de sus jefes mafiosos estuvo asociada a un verdadero festín del lavado de dineros, que se vio estimulado adicionalmente por las políticas gubernamentales.

La mayoría de esos factores (con la excepción del café) inciden ahora en un sentido contrario. A la expansión, le siguió la desaceleración abrupta del PIB durante 2008, que creció apenas 2.5, frente al 7.5 % de 2007. Las estimaciones para 2009 se sitúan en un rango de caída entre -1 y -3 %. Frente a la imposibilidad de negar la crisis, los empeños se trasladaron hacia su minimización: “El país está preparado y puede enfrentarla sin mayores dificultades”, se ha oído decir a funcionarios gubernamentales de diverso rango. Más recientemente, se ha anunciado, incluso, que la economía ya habría tocado su punto más



bajo, y que lo que se espera es el retorno a la senda del crecimiento económico durante el segundo semestre del presente año.

En tiempos de angustia por una nueva reelección, cuando el proyecto de referendo ha tendido a empantanarse en su propia porquería, no parece conveniente agregar un nuevo factor de desgaste: los negativos efectos de la política económica neoliberal del uribismo, que debe ser señalada como una de las principales causas de la crisis actual.

En efecto, en medio de la crisis se ha desplegado una empresa gubernamental de la mentira organizada que tiene el propósito de mostrar -con la ayuda de los medios de comunicación afectos al gobierno, de los dirigentes gremiales, y de la manipulación política de la estadística- que ésta es una crisis insignificante, una recesión cualquiera, en vía de superación. Lo demás serían los discursos catastrofistas, que desdican de la pasión de ser colombiano.

Los impactos de la crisis

Un acercamiento a la situación actual y a las proyecciones inmediatas de la economía colombiana permite aseverar que no hay motivo alguno para considerar que la crisis ya tocó fondo y que se está saliendo de ella. Son varias las razones que permiten sostener esta afirmación:

Dadas las características mundiales de la crisis, no es posible sostener (y menos teniendo en cuenta la apertura extrema de la economía colombiana), la tesis del desacople, para con ello significar que el país tendría una dinámica propia al margen de la dinámica del capitalismo mundial. Mientras en el corazón del capitalismo persista la crisis, debe esperarse que la tendencia mundial de la acumulación posea esa impronta. Las proyecciones mundiales indican una caída del PIB, registran que la actividad económica sigue descendiendo en Estados Unidos y Europa, y muestran una fuerte desaceleración del crecimiento chino. Tal comportamiento incide sobre los flujos de capital, la inversión extranjera, los precios de las materias primas y los productos energéticos, los movimientos de las remesas, y en general, sobre la demanda mundial. Todo ello, provocará un deterioro de la situación del sector externo. Son varios los factores que explican esa situación:

Caída del comercio exterior

En primer lugar, la fuerte contracción de la economía estadounidense, así como la caída de las importaciones venezolanas y ecuatorianas provocarán una disminución sensible de las exportaciones colombianas y afectarán la balanza comercial. Según cifras oficiales -todavía tímidas en sus estimaciones- se espera un descenso de las exportaciones entre 5.000 y 6.000 millones de dólares, es decir, entre 14 y 16 %, respecto de 2008. Sus efectos sobre el aparato productivo son indiscutibles y conllevan en general un mayor desmejoramiento de la actividad económica y de la situación de empleo. Esta situación de deterioro de la actividad exportadora apenas podría ser compensada parcialmente con la devaluación del peso observada desde el segundo semestre de 2008. La tendencia de la balanza comercial, el comportamiento de la tasa de cambio (que encarece los bienes importados), y el deterioro de la capacidad de compra muy seguramente llevarán, por otra parte, a una res-

tricción de las importaciones. Con ello se podrán contrarrestar relativamente los problemas de balanza, pero se acentuará el impacto de la crisis sobre aquellas actividades productivas que dependen de bienes de capital y materias primas provenientes del exterior, y sobre el comercio de bienes importados, que había gozado de una verdadera bonanza fruto de las políticas neoliberales. Más recientemente se ha registrado una tendencia revaloracionista del peso, cuya duración no es previsible y se encuentra en función de la devaluación del dólar en el ámbito mundial

Reducción de la inversión extranjera

En segundo lugar, debe esperarse una caída fuerte de la inversión extranjera durante los próximos años. El gobierno de Uribe se ha preciado de tener en sus haberes el aumento sensible de la inversión extranjera merced a una política de neoliberalización en esta materia que ha concedido incentivos extremos a los inversionistas. Desde luego que tales incentivos se constituyeron en un factor que contribuyó a los mayores flujos de capital. Los aumentos en la inversión estuvieron asociados a la venta de empresas colombianas, pero también al despliegue de la inversión minera y energética, que se vio estimulada además por el comportamiento de la demanda mundial y, en especial, por los mejores precios de los llamados commodities. La crisis mundial modifica esa tendencia. A la saturación de la inversión extranjera para adquisiciones (dados los límites que representa la privatización o la venta de empresas privadas), se le adicionan ahora los efectos de la caída de la producción mundial y de la reducción de los precios de las materias primas y energéticas, que habrán de reducir la inversión extranjera y acentuar las dificultades de las cuentas del sector externo. Las mismas estimaciones gubernamentales reconocen que durante 2009 se espera un descenso de la inversión entre 30 y 40 %, con

relación al nivel del año anterior, en el que alcanzó 10.000 millones de dólares.

Descenso de las remesas

En tercer lugar, se espera una caída de los ingresos por concepto de remesas. Éstas se habían constituido durante el último lustro en una de las principales fuentes de financiamiento externo de la economía colombiana. Después de un comportamiento moderado hasta fines de la década de 1990, las remesas se incrementaron sistemáticamente de 1.578 millones en el año 2000 a 4.842,4 millones de dólares en 2008, año en el que alcanzaron su mayor nivel histórico. La crisis mundial ha impactado de manera fuerte sobre el empleo y el ingreso de los trabajadores inmigrantes, lo cual ha provocado que también en Colombia se vea venir una disminución de los ingresos por ese concepto, tal y como en el caso de México, Ecuador y algunos países centroamericanos. Según los cálculos gubernamentales las remesas disminuirían entre 800 y 1.000 millones de dólares, esto es, en más del 20 % respecto de 2008. De esa forma se pondrían en el nivel alcanzado hacia finales de 2006.

Balanzas deficitarias

Dada la tendencia del comercio exterior, de la inversión extranjera y de las remesas se acentuarán, en cuarto lugar, las dificultades de balanza en cuenta corriente y de balanza de pagos. De hecho, Colombia ha venido registrando desde 2001 un déficit en cuenta corriente que se ha venido incrementando aceleradamente y en forma continua, de un superávit de 807 millones a un déficit de 6.761 millones de dólares.

Los problemas de balanza muy seguramente generarán una caída en las reservas internacionales y un mayor endeudamiento externo. El nivel actual de reservas (cerca de 23.000 millones de dólares) se comporta como un colchón para neutralizar los impactos de una crisis. El hecho de que la crisis mundial actual tenga una duración que trascenderá con alta probabilidad aquella de una simple crisis cíclica permite aseverar que se tendrá que recurrir de manera creciente a las reservas internacionales. Todo indica que aplicará la fórmula: a mayor duración de la crisis, menores reservas. ¿Hasta qué punto? Ello todavía no es predecible en toda su dimensión. Lo que interesa por lo pronto es señalar que la crisis afectará sin duda las reservas internacionales y generará condiciones -como ya se ha dicho- para un agravamiento de la situación del sector externo. Para el caso colombiano, hay incluso sectores de la tecnocracia neo-

liberal que estiman que en 2009 los ingresos de divisas van a decrecer en por lo menos 10.000 millones de dólares¹.

Cambios de tendencia solamente se esperarían de variar la tendencia misma de la economía mundial, en general, y de la economía estadounidense en particular, lo cual es poco probable. La mayoría de analistas discute por lo pronto acerca de si la economía ya tocó el punto más bajo, y parecen coincidir en el sentido que una vez ello ocurra puede venir un periodo de depresión relativamente largo, antes que una rápida recuperación. Así es que de impactos de la crisis sobre el sector externo y sobre las reservas internacionales todavía habrá de qué hablar.

Aumento de la deuda pública

La crisis mundial generará, en quinto lugar, un incremento del endeudamiento público, en particular del endeudamiento externo, que alcanza actualmente 23.400 millones de dólares. Para compensar la caída en las fuentes de financiamiento externo, el gobierno de Uribe ya ha anunciado un aumento del endeudamiento en unos 6.000 millones de dólares, que se destinarán para sostener la política de seguridad democrática y el financiamiento de la política social asistencialista del programa Familias en acción, clave dentro de los propósitos reeleccionistas del presidente.

Considerados el aumento de la deuda externa junto con la devaluación del peso, debe esperarse un mayor impacto sobre las finanzas del Estado. La deuda pública externa que había quedado relegada a un segundo plano por efectos de la revaluación del peso, volverá a situarse en el centro del debate político del país. No cabe duda que la sola devaluación -sin considerar los límites mismos del financiamiento externo y su eventual encarecimiento- habrá de afectar de manera sensible el costo del servicio de la deuda y con ello la situación fiscal en general, durante los años que vienen.

En materia de financiación externa, ya se recibió un crédito BID por 1.200 millones de dólares². Por otra

parte, se anunció la solicitud del gobierno colombiano al Fondo Monetario Internacional de un crédito por 10.600 millones de dólares, apelando a la nueva línea de crédito contingente de esta institución que fuera creada con los 1.2 billones de dólares aprobados por el G-20. Con dicho crédito contingente se espera hacer frente a una eventual profundización de la crisis.

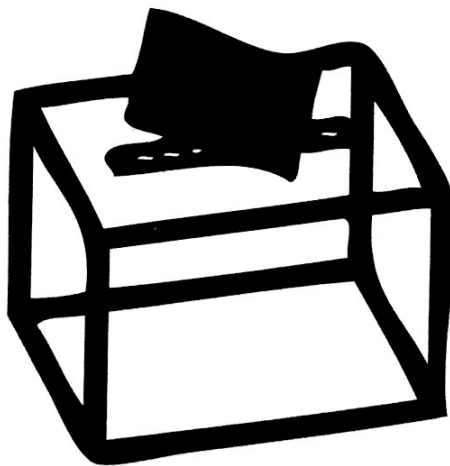
Pese a que se asevera que esta línea crédito FMI no trae consigo condicionamientos de política económica, es evidente que la apelación a un recurso de éstos refuerza las actuales políticas neoliberales de gestión de la crisis. No debe descartarse, por otro lado, que la presencia del FMI sea aprovechada para reafirmar la línea de reformas estructurales (aplazadas), que vienen demandando los sectores más

ortodoxos de la tecnocracia neoliberal. Por otra parte, las recetas macroeconómicas del Fondo son ampliamente conocidas. En un evento de esos, se trataría de aprovechar la crisis y los efectos cambiarios y fiscales que ella genera para imponer una salida neoliberal³.

Deterioro de la situación fiscal

La crisis capitalista incidirá, en sexto lugar, sobre las finanzas del Estado. La situación fiscal se complicará por una esperada reducción de los ingresos tributarios. La disminución de la actividad económica, el aumento de la desocupación y el deterioro de las condiciones de consumo inciden sobre los impuestos que pagan los empresarios capitalistas y los trabajadores. Las estimaciones para 2009 indican que se espera un "hueco fiscal" de 4 billones de pesos, más de 1.700 millones de dólares por este concepto. A lo anterior debe adicionarse el hecho que la política tributaria neoliberal se ha caracterizado por conceder grandes beneficios a los inversionistas, especialmente extranjeros.

En presencia de un deterioro de la situación fiscal ocasionado por menores ingresos tributarios y por un mayor



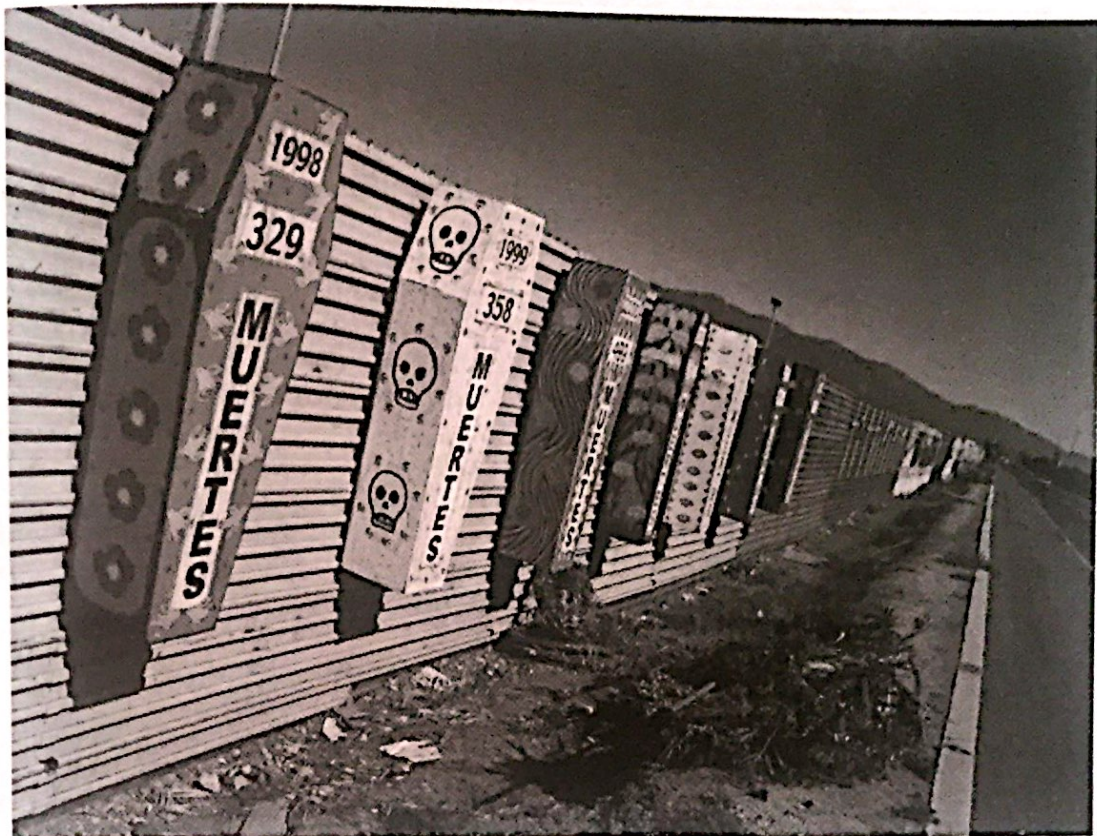


Foto: Flickr

servicio de la deuda y dada la persistencia en un enfoque neoliberal de la política macroeconómica, debe esperarse que se acentúe el discurso a favor de la disciplina y la austeridad fiscal. El margen para políticas contracíclicas con cargo a recursos de presupuesto es más bien estrecho. También durante la crisis se continuará -seguramente con matices- con la austeridad fiscal selectiva hasta ahora imperante. Así se anuncia ya en el proyecto de presupuesto para 2010: la financiación de las políticas de seguridad democrática se incrementará, mientras otros rubros del gasto, se verán afectados.

Desmejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo

Finalmente, las crisis siempre tienen efectos negativos sobre las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores y de la población en general. La caída de la actividad económica estimula la tendencia a la mayor precarización del trabajo. Tal precarización resulta del aumento de la desocupación y del deterioro de los ingresos. Así mismo, de la tendencia a una creciente informalización del trabajo.

En el caso colombiano, se viene registrando un aumento del desempleo, que inicialmente ha castigado a los

segmentos de trabajadores ocupados en las actividades económicas que han sentido de manera más inmediata los efectos de la crisis. Considerando que los efectos de la crisis se observarán con mayor fuerza durante 2009, debe esperarse un mayor aumento del desempleo y de la informalidad. La tasa de desempleo se acercará probablemente al 15 por ciento en el segundo semestre de este año. Si no llega a ese nivel, será precisamente por la tendencia creciente a la informalización del trabajo.

Hasta el momento la crisis no se ha asociado con un aumento de las tasas de inflación. No parece por lo pronto reeditarse la experiencia de la estanflación que se apreciara en las economías capitalistas durante la crisis mundial 1974-1975. Dada la sobreproducción de la economía capitalista mundial parecen predominar los factores depresivos de precios. En esa dirección han actuado las drásticas reducciones de precios del petróleo y de otras materias primas. El hecho que la crisis no haya desatado tendencias al alza en los precios se constituye en un factor que mengua los impactos negativos en términos de ingresos y de empleo.

Usos neoliberales de las políticas anticrisis

La crisis capitalista mundial ha generado un debate internacional sobre la política económica que se impu-

so durante las últimas décadas. En particular, se han puesto en entredicho el capitalismo especulativo que produjo la regulación neoliberal y las políticas del Consenso de Washington. En Colombia, con algunas excepciones de economistas críticos o heterodoxos esa discusión no se ha dado. No hay nada que indique ruptura alguna con las prácticas neoliberales imperantes durante las últimas décadas. La crisis está siendo usada para sacar adelante políticas neoliberales aplazadas. Ello se aprecia en las mal llamadas políticas gubernamentales frente a la crisis.

Por una parte, se insiste en la necesaria continuidad del proceso de neoliberalización, como se desprende del hecho de que la gran aspiración del gobierno actual es la ratificación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos por parte del congreso de ese país, así como la firma de tratado de características similares con la Unión Europea, antes de octubre del 2009; así mismo se persiste en políticas de estímulo a la inversión a través de diversos mecanismos e instrumentos (zonas francas uniempresariales, incentivos tributarios, convenios de estabilidad jurídica para las empresas), y en las políticas de privatización⁴. Por otra parte, se mantiene el concepto de estabilidad macroeconómica (control inflacionario y austeridad fiscal) como eje de la política macroeconómica. Salvo algunas medidas puntuales de poca trascendencia, la crisis capitalista no ha provocado un cambio de rumbo de la política económica. La mayoría de políticas que ahora se anuncian como anticrisis ya hacían parte de la política gubernamental anterior a la crisis.

De acuerdo con la retórica gubernamental, la "estrategia para enfrentar la crisis" posee cuatro componentes⁵:

- 1.- Postura fiscal razonablemente anti-cíclica en condiciones de sostenibilidad de la deuda, con una priorización del gasto
- 2.- Asegurar el acceso a la financiación externa.
- 3.- Garantizar el financiamiento de la actividad productiva
- 4.- Proteger el empleo y promover la competitividad.

Política tributaria para el gran capital

La política tributaria se mantiene dentro de la línea de la economía de lado de la oferta que considera que las reducciones impositivas o los incentivos tributarios al capital aumentan por sí solos los niveles de inversión. En ese sentido, la política del gobierno aprecia como parte de una política anticíclica una serie de incentivos tributarios creados con anterioridad a la crisis. Todos estos incentivos al capital tuvieron un costo fiscal de 5.7 billones de pesos en 2008, 1.2 del PIB y cerca del 6 % del recaudo total⁶. Lo que llama la atención es que mientras se mantienen estos incentivos, el gobierno se niega a cualquier rebaja impositiva que pudiera estimular el consumo (por ejemplo, con una rebaja del impuesto al valor agregado), o a una reducción del precio de la gasolina (el precio del galón había crecido espectacularmente en los años anteriores a la crisis y ahora está un dólar más caro que en Estado Unidos). Por otra parte, se ha anunciado, además, la presentación de un proyecto de reforma, que incrementaría los impuestos territoriales.

Como se aprecia, la política de tributación acentúa las tendencias recesivas y busca descargar el peso de la crisis sobre sectores medios y populares. En sentido estricto, no se puede considerar contra-cíclica.

Gasto público: demagogia y asistencialismo

La política de gasto público, aunque se afirma, tendría propósitos contracíclicos, no representa novedad respecto de lo previsto en el Plan nacional de desarrollo.



Foto: Flickr

En sentido estricto, no hay disposición adicional de recursos o decisión política para expandir el gasto con miras a contrarrestar los efectos de la crisis (El anuncio de un Plan de choque por 55 billones de pesos resultó pura retórica). El discurso gubernamental afirma actualmente que la política de gasto tendría dos componentes principales: las obras de infraestructura y las transferencias al sector privado. En el primer caso, se trataría de la inversión directa del gobierno central, de la inversión de los gobiernos locales (departamentos y municipios) y de las concesiones viales. En el segundo, se trataría de los programas de apoyo social (principalmente Familias en acción) y de los programas de apoyo productivo.

Con estas medidas el gobierno señala que se estaría en presencia de una política fiscal razonablemente anticíclica, que no pondría en riesgo los objetivos fiscales de mediano plazo y que ayudaría a conservar la confianza en la economía⁷.

Como ya se dijo, todas estas medidas de política estaban incluidas en el Plan Nacional de Desarrollo y presupuestadas. La crisis no ha puesto nada adicional hasta el momento. Incluso, como se ha señalado por parte de algunos analistas, la política fiscal ha sido más bien recesiva. En especial, por cuanto ha presionado al superávit de los gobiernos locales para financiar el déficit del gobierno central; estos gobiernos fueron obligados a recortar la cuarta parte de sus gastos. Como es obvio, los efectos de tal política son profundamente perversos, si se considera que buena parte de los gastos locales se destinan para gasto social, y que además con su recorte se acentúa la tendencia a la caída de la actividad económica. De ahí las demandas por mayor gasto local y los requerimientos en ese sentido hechos por el mismo gobierno, ahora que se ha agravado la crisis.

Como se observa, no puede afirmarse que en el caso colombiano se hayan emprendido medidas de política fiscal anticíclica. La retórica de la austeridad fiscal (selectiva) se mantiene.

Mayor endeudamiento externo

En cuanto al segundo componente de la estrategia para enfrentar la crisis, el acceso a la financiación externa, se considera que se trata de garantizar el flujo de recursos de crédito para que el país tenga, en presencia

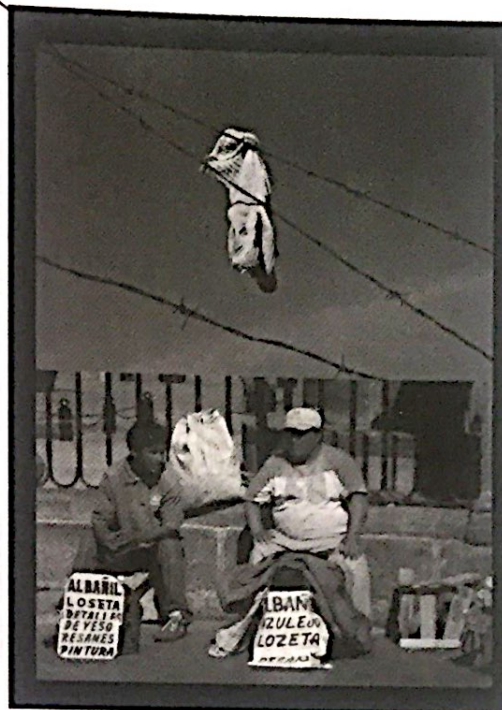


Foto: Flickr

de recursos externos escasos la suficiente disponibilidad para financiar sus programas. Se busca entonces una salida a partir del mayor endeudamiento externo. Para 2009, se estima un endeudamiento con la banca multilateral de 2.400 millones de dólares, y de la colocación de bonos de deuda (Bono Global) por 1.000 millones de dólares. Los créditos provendrían del BID, la CAF y del FMI. Como ya se dijo, el gobierno optó por solicitarle al FMI 10.600 millones de dólares.

El tercer componente de la estrategia anticrisis, de financiamiento de la actividad productiva, se fundamenta igualmente en la financiación externa, así como recursos para apalancar créditos a pequeñas y medianas empresas. Con este componente se han dispuesto recursos que se pueden considerar exiguos. Así mismo, se pretende estimular la actividad productiva a través de la política monetaria, con la reducción del encaje y de las tasa de interés de intervención.

De acuerdo con la concepción gubernamental, el incremento del endeudamiento externo no tendría efectos significativos al considerar la estructura actual de la deuda pública: 75 % del total reposa en el mercado interno, y el restante en el exterior. Frente a la deuda interna se ha optado por una política que busca "alargar" su perfil y diferir los pagos. Los bonos de deuda pública TES con vencimientos en 2009, 2010 y 2011 se trasladaron a

2012, 2014 y 2018. (3.7 billones de pesos, unos 1.600 millones de dólares). Lo cierto es que en presencia de un creciente déficit en cuenta corriente, así como de ingresos del Estado deprimidos por la crisis, el gobierno tendrá que recurrir a un mayor endeudamiento.

La mayor disponibilidad de recursos puede prolongar, en efecto, las condiciones del consumo público y con ello amilantar transitoriamente el impacto de la crisis. La mayor o menor incidencia de un mayor nivel de deuda dependerá en buena medida de la duración de la crisis y del comportamiento de la tasa de cambio. Si nos atenemos a los análisis predominantes hasta el momento, esta crisis capitalista puede estar acompañada de una larga depresión, y de una mayor devaluación de la moneda, lo cual -para el caso de países como Colombia- implicará un deterioro de la situación de la deuda, en general, y de la deuda externa en particular.

Mercado de trabajo y empleo: retórica sin compromisos

Respecto del cuarto componente de la estrategia, los anuncios gubernamentales se caracterizan por las vaguedades, sin compromisos explícitos, al afirmarse que para la protección del empleo, sería un compromiso que involucra al gobierno nacional (a través del Ministerio de la Protección social), a los gobiernos locales, a las cajas de compensación, los gremios y los sindicatos, y comprendería programas de capacitación y reentrenamiento, información e intermediación laboral, así como el fortalecimiento del vínculo entre la educación media y los programas del Servicio Nacional de Aprendizaje - Sena-. Como se aprecia, la apuesta gubernamental frente a la crisis consiste en políticas activas frente al mercado de trabajo; más no hay la decisión política de impulsar planes gubernamentales de generación de empleo, financiados con cargo a recursos de presupuesto. Se trata de una retórica plagada de rutinarios y demagógicos anuncios.

Los sectores más ortodoxos de la tecnocracia están presionando una política de mayor flexibilización laboral y de precarización del trabajo. La salida a la crisis la comprenden en ese sentido en términos de una profundización de

la neoliberalización del trabajo. Con fundamento en un enfoque ofertista, se propone estimular la inversión y con ello el empleo mediante la reducción de los costos de la ocupación. Específicamente se trataría de eliminar el salario mínimo legal para que éste sea determinado más bien por el mercado, y de suprimir contribuciones patronales (los aportes parafiscales), que tienen actualmente un costo equivalente al 9 % del valor de la nómina. Lo que actualmente se financia con dichas contribuciones, modalidades de gasto social (Sena, Cajas de compensación familiar, Bienestar Familiar), pasaría a financiarse con tributación general⁹.

La política gubernamental en materia de empleo se limita a simples enunciados. No existe la voluntad política para contener la mayor desocupación y precarización del trabajo que provocará la crisis. Desde el punto de vista social, el gobierno de Uribe considera que con el aumento de la cobertura del programa Familias en acción y la bancarización de los beneficiarios se habrá cumplido la tarea del Estado en esa materia.

Créditos para el endeudamiento de los hogares

Además de la estrategia aquí descrita, se han tomado otra serie de medidas que se han concebido como parte del paquete anticrisis del gobierno de Uribe. Se trata de



del Ángel Fernández

decisiones que más bien han buscado un impacto mediático, pero sobre cuya incidencia se tienen dudas. Con ellas se busca estimular la demanda mediante el endeudamiento individual. De esa forma, se señala se protegería el empleo y se contribuiría a salvar la industria. Se trata de medidas que ofrecen subsidios gubernamentales (en tasas de interés y plazos de pago) por la adquisición de vivienda, de vehículos o de electrodomésticos. La eficacia de estas medidas ha sido ampliamente cuestionada, pues se considera que en condiciones de crisis, de precarización del trabajo y de incertidumbre sobre el futuro es poco probable que los trabajadores opten por un mayor endeudamiento.

Junto con las medidas de política económica hasta aquí expuestas, deben considerarse las decisiones del Banco de la República. Específicamente se trata del "aflojamiento" de la política monetaria que, a juicio de muchos especialistas, ha sido otro de los factores internos generadores de la crisis, por haber privilegiado el control inflacionario sobre el crecimiento y la generación de empleo. En efecto, durante los últimos meses la tasa de interés de referencia se redujo en 500 puntos, sin que haya producido efectos importantes sobre el costo del crédito (el sector financiero es el único sector que mantiene un nivel escandaloso de utilidades en plena crisis); así mismo se eliminó el encaje marginal y se redujo el encaje bancario. El eventual abaratamiento del dinero es un factor que incide sobre las decisiones de inversión de los empresarios capitalistas; en condiciones de crisis, no es en todo caso el fundamental. Las preocupaciones principales se trasladan a la demanda y a los escenarios de producción. Mientras no haya expectativas sobre un mejoramiento en la tasa de ganancia, no se debe esperar un aumento de la inversión.

Consideraciones finales

Como se ha podido apreciar, hasta el momento, la experiencia colombiana de gestión de la crisis no ha producido ruptura alguna con los cánones de la política económica neoliberal hasta ahora imperante. Por lo pronto se observa más bien una línea de continuidad y no debe esperarse que ella se interrumpa,

a no ser que una eventual profundización de la crisis y sus impactos forzara a ello. Por otra parte, resulta poco probable que una tecnocracia que se ha formado y cultivado en el pensamiento ortodoxo, y que ocupa las posiciones claves de la dirección política del proceso económico, vaya a producir un giro en la política económica. Por ello su insistencia más bien en políticas de oferta que recuerdan las políticas reaganianas para enfrentar la crisis 1980-1983.

La crisis no necesariamente representa la posibilidad de activar políticas de demanda. Cuando ello ocurrió, como el caso de la Gran Depresión, se presentó como parte de una respuesta política a la revolución bolchevique en el contexto de una salida capitalista de restauración (keynesiana) del poder de clase (dominante).

En la experiencia de la crisis actual, no son descartables las salidas hacia una reafirmación neoliberal. No es casual que en la experiencia colombiana se esté -en plena crisis- abogando por un nuevo ciclo de reformas estructurales aplazadas o que merecen ajuste en materia laboral, de salud, protección social, y se insiste en el reforzamiento de los beneficios al capital.

Del desenvolvimiento de la crisis en el futuro inmediato, de la forma como ésta impacte socialmente, de la dinámica que adquieran las luchas sociales y políticas, y del mismo papel de las fuerzas democráticas y de izquierda, dependerá en gran medida la posibilidad de considerar una salida democrática.

La única forma de considerar una salida no neoliberal a la crisis resultaría de un cambio político que derrotase el proyecto político económico autoritario de la derecha en Colombia. Esa opción tiene posibilidades, pero todavía muchas dificultades para perfilarse y consolidarse. Al menos, eso es lo que indica el estado actual del movimiento. Por otra parte, una salida anticapitalista no alcanza aún a situarse en la agenda, si se considera la tendencia internacional y situación misma de las fuerzas populares y de izquierda. Una salida no neoliberal pondría a Colombia en sintonía con la tendencia latinoamericana de gobiernos progresistas; generaría

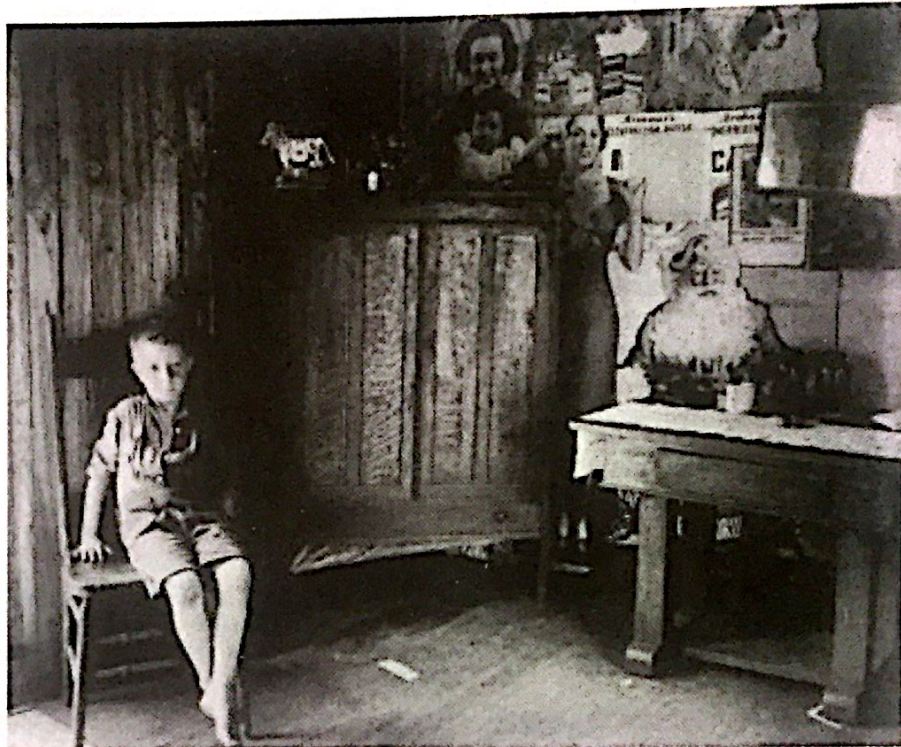


Foto: Flickr

al mismo tiempo otro tipo de debates que hacen parte de la discusión en esos países, los cuales se mueven entre un nuevo consenso productivista posliberal y la opción revolucionaria hacia el socialismo. Sectores de la tecnocracia vienen tratando de copar el espacio de una salida no neoliberal con retóricas posneoliberales; no es casual la toma de distancia frente a la actual política económica del gobierno de Uribe.

* Profesor del Departamento de Ciencia Política, Director del Grupo interdisciplinario de estudios políticos y sociales, Universidad Nacional de Colombia, Miembro de la Red de estudios de la economía mundial – REDEM, Director de la Revista Espacio Crítico, www.espaciocritico.com

1 Carlos Caballero Argáez, "Por fin despertó el gobierno", Bogotá, El Tiempo, 28.03.2009.

2 Revista Semana, Bogotá, D.C., 28 de marzo de 2009. Desde el año 2000, Colombia ha recibido crédito BID por la suma de 7.000 millones dólares. Se trata de las financiaciones más altas a países de América Latina.

3 El director de Fedesarrollo, Roberto Steiner, es un fiel exponente de esa tecnocracia. Se trataría principalmente de una reforma tributaria territorial (en la agenda desde el gobierno de César Gaviria (1990-1994) del desmonte de los llamados aportes parafiscales una especie de "impuesto a la nómina", equivalente al 9 % de su valor, que es pagado por los empresarios y es destinado a gastos que pueden considerarse sociales, así como de una nueva reforma al régimen de seguridad social en salud y pensiones.

4 Sobre el ambicioso programa de privatizaciones véase Departamento Nacional de Planeación, "Inversión extranjera directa: Factor de desarrollo de la infraestructura colombiana", Bogotá, 6 de febrero de 2009.

5 Ministerio de Hacienda y Crédito Público, "Impactos y oportunidades de la crisis", Bogotá, D.C., febrero 4 de 2009.

6 Salomón Kalmanovitz, "Una política fiscal recesiva", El Espectador, Bogotá, 22.03.2009.

7 Ministerio de Hacienda y Crédito Público, "Impactos y...", ob. Cit.

8 Salomón Kalmanovitz, "Una política fiscal...", ob. Cit.

9 Véase la entrevista con el director de Fedesarrollo, Roberto Steiner, en Portafolio, Bogotá, 5 de abril de 2009.